

La Argentina constituye el ejemplo cabal del país en que una economía de exportación de productos primarios engendró rápidamente un importante mercado interno de manufacturas, basado en el cual surgió, casi sin transición, un proceso de industrialización. El crecimiento inusitado de la población por obra de la inmigración, la rápida ubicación y la importante infraestructura requerida por el tipo de exportación, crearon un conjunto de condiciones excepcionalmente favorables a la industrialización. El nivel relativamente elevado de los salarios iniciales y la avanzada integración de la población en la economía de mercado, son factores igualmente importantes que contribuyen a que ese país adquiriera un fuerte impulso de industrialización ya antes del primer conflicto mundial. Ejemplo diametralmente opuesto encontramos en Bolivia que, aún disponiendo de un importante sector exportador, no da ningún paso en el sentido de la industrialización. En este segundo caso, tenemos un sector minero de exportación que absorbe una parte insignificante de la mano de obra a una tasa de salario baja; la infraestructura creada para la economía minera no tiene gran significación para las demás actividades económicas... (12).

Es cierto que, por momentos, el planteo no quedó en este nivel. Se ha vinculado la conformación y ampliación del mercado interno al dinamismo que presentó la producción para la exportación a partir de 1880(13), al nivel de productividad que ofreció y la consiguiente influencia que provocó sobre la demanda(14), y a la fabricación y circulación de bienes que no se restringirían a los indicados hasta ahora como fundamentales(15).

Pero, en general, parece existir una fuerte prioridad en el estudio de la relación que se entabló entre consumo no productivo (o de bienes "de consumo corriente y popular"), mercado interior e industrialización. Desde un enfoque como el mencionado, una conclusión necesaria sería la siguiente: en la medida que aumentaban los ingresos de una mayor cantidad de población en un país determinado -ya fuere porque más y más personas recibían salarios o estipendios, ya porque el nivel de esos salarios y estipendios crecía por distintos motivos-, más amplio resultaba el mercado interior. Por lo tanto, el incipiente proceso de industrialización protagonizado en las décadas previas a la crisis de 1929 podía ser más vigoroso. Especialmente, claro está, en lo atinente a la elaboración de artículos para una franja del mercado en la que, por una u otra razón, era factible competir con la manufactura importada (algo fundamental en años en que el libre cambio tendía a imponerse sobre las políticas proteccionistas,

A su vez, Ruy Marini, al procurar demostrar las diferencias que se habrían dado entre el capitalismo clásico y el dependiente(10), detalla que en el caso de algunos países europeos el obrero no resultó sólo un simple explotado, sino que la dinámica del sistema lo llevó a ser significativo como consumidor de la propia producción industrial. Situación que no se habría dado en América Latina en las fases iniciales del desarrollo capitalista (ni en otras posteriores) porque en el subcontinente se produjo una escisión entre la esfera de la producción (efectuada localmente) y la de la circulación (cumplida en el mercado exterior).

En la economía capitalista clásica, la formación del mercado interno requiere la contrapartida de la acumulación del capital: al separar al productor de los medios de producción, el capital no sólo crea al asalariado, es decir, al trabajador que sólo dispone de su fuerza de trabajo, sino que también crea al consumidor (...). La posibilidad que tiene el capitalismo industrial de obtener en el exterior, a precio bajo, los alimentos necesarios al trabajador, conduce a estrechar el nexo entre acumulación y el mercado, una vez que aumenta la parte del consumo individual del obrero dedicada a la absorción de productos manufacturados. Es por ello que la producción industrial, en ese tipo de economía, se centra, básicamente, en los bienes de consumo popular y procura abaratarlos, una vez que incide directamente en el valor de la fuerza de trabajo... (11).

Estas condiciones no se habrían gestado en los países latinoamericanos ni siquiera en los más industrializados, ya que las grandes masas de asalariados, por efectos de la superexplotación, no se convirtieron en consumidores importantes. Allí estaría, pues, una de las causas básicas de la limitada industrialización latinoamericana y -también- de la característica dependiente de su capitalismo.

Al revisar estos textos se advierte una cierta certeza: la ampliación de los mercados internos latinoamericanos ha sido analizada centralmente en términos de consumos personales masivos, de consumos no ligados directamente al proceso productivo. Obviamente, la circulación mercantil -o sea la propia densidad y extensión del mercado- dependía fuertemente, desde este punto de vista, de la cantidad de asalariados y de los niveles de vida que habrían logrado estos trabajadores. Al

hecho que constituía parte de la "regularidad necesaria" con que funcionaba la -- división internacional de la producción articulada a nivel mundial).

Marx También se entiende, en este contexto, la insistencia sobre el consumo sun-- tuario de las clases dominantes que mostraron algunos analistas. Se puso énfasis en que aquellas no sólo dejaban de invertir en el país buena parte del excedente social que concentraban, sino que --además-- lo dilapidaban en beneficio de las eco nomías avanzadas: allí realizaban la mayoría de sus gastos para el consumo perso-- nal. Raúl Prebisch y sus seguidores de la CEPAL se cuentan entre los que más re-- marcaron este factor, inclusive para etapas más contemporáneas(16).

En verdad, esta porción del consumo global de una sociedad no puede descui-- darse en el estudio del mercado interior capitalista. Históricamente, la produc-- ción industrial en gran escala comenzó sobre esta base primera.

Dado el período que investigamos, otro elemento a tener en cuenta sería la -- vinculación más ajustada de distintas regiones que se articulan en un marco nacio-- nal. Pero aún con este dato --como bien lo ha tratado Sereni en el caso italia-- -- no-(17) el análisis resulta insuficiente.

El problema puede plantearse en otros términos cuando se alude a las causas que gestan un mercado, por una parte; y a las que provocan su expansión o amplia-- ción bajo el predominio creciente del capitalismo, por otro.

La configuración de un mercado, y su expansión bajo un capitalismo en desa-- rrollo, no deben ligarse exclusivamente, ni mucho menos, a la capacidad de consu-- mo del conjunto de los asalariados de un cuerpo social; tampoco, al consumo de ca-- rácter personal de la totalidad de los miembros de la sociedad que se investiga.

Hay otros factores (y entre ellos, otros consumos) a los que hay que brindar metodológicamente tanta o más relevancia: sobre todo desde el momento en que el -- capitalismo comienza a predominar no sólo en extensión sino también en profundi-- dad. Para el estudio del caso concreto de Monterrey y su región, en los años que van desde 1890 a 1910, procuraremos modificar el enfoque. Punto de vista que, sim

plemente, tratamos de heredar adecuadamente de una ya prolongada tradición.

Mercado y división social del trabajo

En su crítica a los populistas rusos, y basándose en Marx, Lenin reiteró que un mercado surge y se alimenta centralmente por la división social del trabajo, por la especialización y fraccionamiento crecientes que se manifiestan en el proceso productivo global.

Esta tendencia se acelera enormemente cuando el modo capitalista de producción pasa a ser hegemónico en una estructura económico-social: ya no sólo tendrá el carácter de mercancía la gran mayoría de los productos del trabajo, sino que asumirá ese carácter, también, la propia fuerza humana dedicada al trabajo.

"El concepto de 'mercado' es totalmente inseparable del concepto de la división social del trabajo", indicó Lenin. Y luego de citar a Marx (cuando afirma -- que esa división era "la base general de toda producción mercantil"), Lenin insistió:

El "mercado" aparece donde y cuando aparecen la división social del trabajo y la producción mercantil. La magnitud del mercado está estrechamente ligada al grado de especialización del trabajo social.

Lenin no solo habla de mercado. Alude asimismo a los límites que un mercado puede encontrar, incluso en el caso de una sociedad predominante capitalista:

...los límites para el desarrollo del mercado, en las condiciones de la existencia de la sociedad capitalista, son determinados por los límites de la especialización del trabajo. Y esta especialización, por su misma esencia, es infinita del mismo modo que el desarrollo técnico (18).

Ahora bien: en la incrementable especialización de tareas que el nacimiento y el desarrollo del capitalismo imponen, se ensancha rápidamente otro grupo de mercancías. Una franja que parece haber sido olvidada por no pocos estudiosos latinoamericanos: la destinada a ser consumida en la misma producción.

En la división interior de la producción social se generan no sólo bienes de consumo personal inmediato o mediato (orientados hacia el conjunto de integrantes

A partir de un determinado nivel, la producción de bienes destinados al proceso productivo (maquinaria, equipos, instrumentos, insumos intermedios, materias primas) puede alcanzar tanta o más gravitación en la división del trabajo social (y, por ende, en la expansión del mercado) que la generación de mercancías para el consumo no productivo, personal. Y ello porque para aumentar la capacidad productiva global del sistema, primero debe incrementarse la cantidad de bienes destinados a producir.

También en este punto, Lenin recuerda a Marx:

...la única deducción correcta que se puede extraer de estas investigaciones de Marx es que en la sociedad capitalista la producción de medios de producción aumenta más rápidamente que la producción de medios de consumo.

Consecuencia de que

la sociedad capitalista se diferencia de otras organizaciones económicas anteriores a ella, precisamente, por el desarrollo de las máquinas y de todo lo indispensable para su funcionamiento (carbón, hierro, etc.) y de que la producción capitalista crea una técnica inconmesurablemente más avanzada que la de los tiempos anteriores (21).

Finalmente:

cuanto más rápida es la acumulación, tanto más intenso es el desarrollo del sector de la producción capitalista que provee de productos no para el consumo personal sino para el consumo productivo (22).

Obsérvese que aquí emerge una nueva variable: el ritmo de acumulación multiplica las demandas que deben ser cubiertas por el sector I de la producción. Es impensable un mercado interior en expansión sin tener en cuenta las necesidades del propio proceso productivo.

Este enfoque ha sido instrumentado por historiadores más contemporáneos. Emilio Sereni, al estudiar la constitución del mercado nacional italiano desde el momento de la Unidad (1861) remarca:

Pero los bienes de consumo no constituyen, no lo olvidemos, más que una parte del mercado capitalista: para medir las dimensiones globales de éste, y su eventual expansión, es preciso considerar además el sector del mercado que se refiere a los bienes de producción.

Y en una crítica anexa que realiza a otro historiador del proceso italiano, Sereni hace un comentario que bien podría extenderse a algunos analistas latinoamericanos:

...cuando (Romeo) afronta el problema de la amplitud o restricción del mercado nacional, se refiere siempre y exclusivamente a los consumos de bienes de consumo, sin darse cuenta del creciente papel que en el mercado capitalista, por necesidad, corresponde precisamente al consumo de bienes de producción (23).

En nuestro estudio de las relaciones realimentadoras que se dieron entre mercado regional -proceso de industrialización- mercado regional, no se dejará de tener en cuenta el espectro de circunstancias que preocupó a otros investigadores de la historia latinoamericana de principios de siglo.

Pero metodológicamente nuestro enfoque se aproximará más a los criterios instrumentados por Lenin para el caso ruso y por Sereni para la situación italiana.

Adelantamos desde ahora una problemática inevitable de abordar. En tanto el mercado regional (componente del mercado nacional) se entrelazó sin inhibiciones con el internacional, sobre todo con el norteamericano, aparecieron dos componentes básicos en este proceso: 1) el desenvolvimiento de la división social y especializada de la producción capitalista estuvo incentivada no solo por el capitalismo regional (y nacional) sino también -y a veces en forma condicionante- por el que funcionaba más allá de las fronteras mexicanas; 2) en contrapartida, y por esa misma razón, la división interior de la producción social capitalista mostraba límites notorios, límites que frenarían la reproducción ampliada del mercado interior y del mismo capitalismo. Pero esto no era consecuencia de la escasa capacidad de consumo de vastos contingentes de la población, o porque los mercados tenían un carácter predominantemente urbano, sino porque la economía capitalista regional (y nacional) no lograba adquirir la complejidad y especialización suficientes para impulsar decisivamente la producción del sector I. La mayoría de los bienes de este sector, sobre todo maquinaria y equipos, era provista por países más avanzados, muy marcadamente por Estados Unidos.

PARTE TERCERA
MONTERREY Y SU REGIÓN: PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
CAPITALISTA Y MERCADOS (1890-1910)

ni hace un comentario que bien podría extenderse a algunos analistas latinoamericanos: Y en una crítica anexa que realiza a otro historiador del proceso italiano, Sereni... Pero los bienes de consumo no constituyen, no lo olvidemos, más que una parte del mercado capitalista: para medir las dimensiones globales de éste, y su eventual expansión, es preciso considerar además el sector del mercado que se refiere a los bienes de producción. La Unidad (1981) remarca: Este enfoque ha sido instrumentado por historiadores más contemporáneos. Emfático un mercado interior en expansión sin tener en cuenta las necesidades del propio proceso. Las demandas que deben ser cubiertas por el sector I de la producción. Es impensable observarse que aquí emerge una nueva variable: el ritmo de acumulación múltiple. Personal sino para el consumo productivo (22). cuanto más rápida es la acumulación, tanto más intenso es el desarrollo del sector de la producción capitalista que provee de productos no para el consumo personal sino para el consumo productivo (22). Finalmente: los tiempos anteriores (21). La sociedad capitalista se diferencia de otras organizaciones económicas anteriores a ella, precisamente, por el desarrollo de las máquinas y de todo lo indispensable para su funcionamiento (carbón, hierro, etc.) y de que la producción capitalista crea una técnica inmensurablemente más avanzada que la de los tiempos anteriores (21). Consecuencia de que... La única deducción correcta que se puede extraer de estas investigaciones de Marx es que en la sociedad capitalista la producción de medios de producción aumenta más rápidamente que la producción de medios de consumo. También en este punto, Lenin recuerda a Marx: Primero debe incrementarse la cantidad de bienes destinados a producir. puede alcanzar tanta o más gravitación en la división del trabajo social (y, por ende, productivo) (maquinaria, equipos, instrumentos, insumos intermedios, materias primas) - a partir de un determinado nivel, la producción de bienes destinados al proceso.